



Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo

Distr.
LIMITADA

TD/B/45/SC.2/L.1/Add.1
21 de octubre de 1998

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
45° período de sesiones
Ginebra, 12 de octubre de 1998
Tema 6 del programa

Comité II del período de sesiones

PROYECTO DE INFORME DEL COMITÉ II DEL PERÍODO DE SESIONES

Relator: Sr. Petr HAVLÍK (República Checa)

TEMA 6 DEL PROGRAMA (continuación)

Oradores:

Kenya	Cuba
Estados Unidos	China
Japón	Nigeria
Austria (en nombre de la UE)	Etiopía
Noruega	Senegal

Nota para las delegaciones

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar.

Se ruega que las solicitudes de enmienda a las declaraciones de las distintas delegaciones se comuniquen, a más tardar el viernes 30 de octubre de 1998, a la:

Sección de Edición de la UNCTAD

Oficina E.8106

Fax N° 907 0056

Tel. N° 907 5656/5655

CONTRIBUCIÓN DE LA UNCTAD A LA APLICACIÓN DEL NUEVO PROGRAMA
DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO DE ÁFRICA EN EL
DECENIO DE 1990: PERSPECTIVAS DE LA AGRICULTURA,
EL COMERCIO Y LA INDUSTRIALIZACIÓN
(Tema 6 del programa) (continuación)

1. El representante de Kenya dijo que había una falta crítica de inversiones en África y que había que aumentar las tasas internas de inversión. La insuficiencia de las inversiones había dado lugar a dificultades en la oferta de infraestructura social y física, lo que a su vez había hecho que la productividad permaneciera baja. Era importante reconocer la complementariedad de la inversión pública y la privada. La inversión extranjera debía servir de fuente complementaria de inversiones. De este modo, podría asegurarse un mayor grado de estabilidad y sostenibilidad en las pautas de la inversión.
2. Además, era necesario reforzar la capacidad de oferta de África. Los esfuerzos tenían que centrarse en mejorar la capacidad de oferta agrícola, que constituía la espina dorsal de la economía africana. Para lograr este objetivo era importante tener en cuenta las circunstancias específicas locales. Debían utilizarse lo máximo posible en los proyectos de desarrollo y en las actividades de cooperación técnica los recursos humanos y físicos de que se dispusiera localmente.
3. El representante de los Estados Unidos de América dijo que la secretaría de la UNCTAD había preparado un análisis muy meditado y amplio de los retos a que debía hacer frente África. Aunque desde 1994 había síntomas de recuperación económica, no era el momento de que África se durmiera en sus laureles. Las tasas de pobreza en África eran todavía demasiado altas y los indicadores de desarrollo humano seguían siendo inaceptables. Además, los niveles de inversión y productividad en la agricultura y la industria eran inaceptablemente bajos. Era muy desalentador que el 70% de la riqueza de propiedad privada de África, sin tener en cuenta la tierra, estuviera fuera del continente africano. Por consiguiente, el principal reto político para muchos países era crear un clima favorable a la inversión, asentado en la democracia, el respeto de los derechos humanos y un buen gobierno. Era necesario dar la máxima prioridad a la inversión en recursos humanos básicos.

4. La comunidad internacional tenía que hacer más por ampliar las oportunidades económicas de todos los africanos. Los Estados Unidos, a través de la "Asociación para el Crecimiento y la Oportunidad en África", estaban intentando ayudar a la ampliación de sus relaciones comerciales e inversoras en África, para contribuir al desarrollo de empresas autóctonas y mejorar la infraestructura de transporte.

5. En la esfera del alivio de la deuda, los Estados Unidos habían prestado su apoyo cancelando las deudas bilaterales en condiciones de favor de los gobiernos que cumplían ciertas condiciones, y reinvirtiendo los ingresos en monedas locales procedentes de los programas de sostenimiento de ciertos productos básicos para promover el desarrollo humano y la reforma de la agricultura.

6. El representante del Japón dijo que su país había seguido facilitando préstamos AOD durante los últimos años por un valor de más de 1.000 millones de dólares de los EE.UU. anuales, así como ayudas sustanciales para el alivio de la deuda, y había cooperado con África de distintas formas en el área del desarrollo de los recursos humanos.

7. El Japón había patrocinado la Conferencia internacional de la UNCTAD sobre el desarrollo de África en una perspectiva comparada, organizada por Mauricio en septiembre de 1998, y que sucedía a las conferencias de 1996 y 1997. Particular importancia había tenido la primera Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD I), organizada conjuntamente por el Japón, las Naciones Unidas y la Coalición Mundial para África, en octubre de 1993. Las ideas de integrar a los países del África subsahariana y actuar en asociación con la comunidad internacional, que se subrayaron en la Conferencia, pasaron posteriormente a formar parte de la Estrategia de la Asociación para el Desarrollo, aprobada por el Comité de Asistencia al Desarrollo de la OCDE, y los países del G-7 manifestaron su firme compromiso con estas ideas en la Cumbre de Lyon de 1996 y con su materialización en medidas concretas en las Cumbres de Denver y Birmingham, en 1997 y 1998 respectivamente.

8. El Japón, las Naciones Unidas y la Coalición Mundial para África estaban organizando también conjuntamente la TICAD II, que se celebrará en octubre de 1998. En esa conferencia se abordarán muchas cuestiones en las esferas de

la educación, la salud, el desarrollo del sector privado, la agricultura, el buen gobierno y la gestión del medio ambiente. También se formulará un programa de acción para los países africanos y sus asociados en el desarrollo.

9. Las diversas dificultades a las que han tenido que hacer frente los países africanos en los últimos años se habían agravado en parte a causa de la crisis financiera de Asia. Pero a la vista de la riqueza de África en recursos naturales y humanos, su futuro no era malo. La nueva generación de capaces dirigentes africanos que estaba surgiendo no sólo estaba comprometida con la causa de la democracia o la reconciliación nacional sino también con la construcción de las naciones y la mejora de los niveles de vida de los ciudadanos de sus países.

10. El representante de Austria, hablando en nombre de la Unión Europea, dijo que el examen de la UNCTAD de los problemas que planteaba el desarrollo de África se daba a conocer en un momento en que el creciente optimismo ante las perspectivas económicas de la región coincidía con un creciente pesimismo sobre las condiciones económicas mundiales. La cuestión fundamental, por consiguiente, era cómo mantener la reciente progresión de las economías de África en un entorno exterior en deterioro a raíz de la reciente convulsión financiera. En el Informe sobre el comercio y el desarrollo, 1998, se presentaban algunas propuestas útiles en la esfera de la promoción de la capacidad local. Sin embargo, sus propuestas en otras áreas conducían en la dirección equivocada.

11. Los malos resultados anteriores del África subsahariana había que explicarlos por causas internas y externas. Los recientes cambios institucionales y políticos habían facilitado el establecimiento de un entorno favorable a la empresa, aumentado la confianza de los inversores locales y extranjeros y reforzado la capacidad de oferta y la competitividad. La importancia atribuida en el Informe a la creación de un Estado favorable al desarrollo de las economías africanas era un marco útil para seguir mejorando las capacidades locales. Las políticas de este Estado debían ser simples, previsibles y transparentes, y debía prevalecer la equidad y el imperio de la ley.

12. En esas políticas debía concederse especial importancia a la promoción de unos mercados de funcionamiento eficiente y leal. En cierta medida, la defensa que contenía el Informe de una vuelta a políticas tales como la imposición de controles sobre los tipos de interés y cambios arbitrarios en el entorno empresarial no era correcta y podía disuadir a los países africanos de aumentar su integración en la economía mundial.

13. La promoción de la capacidad de estos países debía incluir la de supervisar y regular el sector financiero, desalentar los préstamos imprudentes, establecer una disciplina crediticia y crear un clima de confianza entre los ahorristas y los intermediarios financieros.

No obstante, la recomendación del Informe de que se establecieran unas condiciones rigurosas para la liberalización de las cuentas de capital podía desalentar la inversión en los países africanos.

14. La crisis financiera mundial había tenido un efecto negativo en las economías africanas a causa de la caída de los precios de los productos básicos. Ello a su vez había hecho más difícil atraer inversiones hacia la producción de productos básicos, oscureciendo así las perspectivas de crecimiento a medio plazo. Por consiguiente, se necesitaba asistencia técnica para capear la crisis.

15. Ya se habían adoptado medidas sustanciales de alivio de la deuda en favor de varios países. Las Condiciones de Nápoles y la Iniciativa para los PPME habían preparado el camino para una importante condonación de deuda y coincidían en la búsqueda de políticas razonables. Para mejorar la Iniciativa para los PPME lo mejor era actuar en colaboración con las instituciones financieras multilaterales y regionales, acreedoras de la mayor parte de la deuda exterior pendiente.

16. El representante de Noruega dijo que los gobiernos africanos tenían que tomar la iniciativa en el establecimiento de las condiciones necesarias para atraer capitales privados. Entre estas condiciones cabía mencionar la paz y la estabilidad política, unas políticas macroeconómicas razonables, el respeto de los derechos humanos, un buen gobierno, apertura y transparencia. No obstante, el establecimiento de unas políticas razonables a escala nacional no bastaba por sí mismo para promover un crecimiento y un desarrollo sostenidos.

17. Debía figurar en la agenda internacional el logro de una mayor integración de las economías africanas en el sistema mundial de comercio. El acceso a los mercados era una cuestión fundamental. A pesar de algunas tendencias prometedoras, era evidente que la mayoría de los países africanos no habían podido hasta el momento aprovechar suficientemente el proceso de mundialización. Uno de los principales obstáculos al desarrollo económico y social de África era la pesada carga de la deuda. Por consiguiente, los esfuerzos internacionales para establecer medidas de alivio de la deuda tenían una importancia fundamental. La Iniciativa para los PPME era el programa más amplio de cancelación de deudas que se hubiera lanzado nunca, pero había posibilidades de mejorarlo, incluyendo a más países, acelerando la puesta en marcha del mecanismo y concediendo mayor prioridad a las cuestiones sociales.

18. Otra cuestión crítica era la necesidad de que los países africanos promoviesen la creación de un sector privado dinámico. Las autoridades locales y los organismos donantes debían cooperar con el sector privado en la creación de un entorno favorable que permitiese atraer la inversión privada. Así pues, existía gran precisión de asociaciones innovadoras con participación pública y privada.

19. En el sector agrícola era vital adaptar unos enfoques políticos pragmáticos al contexto de cada país. El robustecimiento de la cooperación regional y subregional para fomentar el comercio facilitaría la promoción del crecimiento y el desarrollo. Los países desarrollados y los países en desarrollo deberían contraer el compromiso mutuo de asignar un 20% de la AOD y un 20% de los presupuestos nacionales, respectivamente, a programas sociales básicos.

20. El representante de Cuba dijo que la imposibilidad de pagar la deuda exterior, los efectos de una AOD decreciente y los bajos precios de los productos primarios estaban provocando la paralización de la economía africana y otras economías en desarrollo. Las enormes necesidades en la esfera de la infraestructura, los recursos financieros y el capital humano sólo podrían satisfacerse en el marco de un papel reforzado del Estado en lo referente al desarrollo. El desarrollo institucional y la prudencia en la liberalización del mercado eran importantes principios de las estrategias

para el desarrollo que debían adoptar los países africanos, mientras que la comunidad internacional debería respaldar las ventajas concedidas a los países más pobres en los acuerdos de la OMC. La UNCTAD podría realizar una evaluación completa de la sostenibilidad de la deuda exterior africana, tal vez en colaboración con otras organizaciones.

21. Cuba también tenía graves problemas económicos desde el final de la guerra fría, pero tenía el claro compromiso histórico de apoyar el desarrollo de África, especialmente en la esfera de la sanidad y la educación. Si los esfuerzos y las promesas de la comunidad internacional no tuvieran resultados concretos, la miseria africana sería una grave amenaza, en particular para los países desarrollados.

22. El representante de China dijo que, si bien la reciente recuperación económica en África constituía un síntoma prometedor, no debería ser motivo de un optimismo injustificado en cuanto al desarrollo de la región. En la mayoría de los países africanos el crecimiento seguía siendo extremadamente frágil, y aunque algunos países habían logrado unas tasas de crecimiento satisfactorias del orden de un 6% en los últimos años, tendrían que mantener esas tasas durante muchos años para recuperar el terreno perdido.

23. Era necesaria una gran labor para vencer las dificultades internas y consolidar el crecimiento de África. Las tasas de ahorro e inversión eran insuficientes, el sector agrícola estaba rezagado y los niveles de las exportaciones y la industrialización eran bajos en comparación con los de otras regiones. Una AOD decreciente, la carga de la deuda exterior y la falta de acceso a la IED eran factores que obstaculizaban una recuperación sostenida en África. Con el fin de solucionar esos problemas, los países africanos tenían que proseguir las reformas económicas internas, pero ese proceso precisaba un apoyo exterior. La comunidad internacional, en especial los principales países donantes, podía prestar su ayuda mediante la creación de un entorno exterior favorable y la prestación de una asistencia financiera y técnica efectiva, especialmente al África al sur del Sáhara.

24. China era también un país en desarrollo, pero había aumentado constantemente su asistencia a África. Su comercio con la región también estaba incrementándose, y todavía quedaba un potencial considerable para la cooperación económica entre China y los países africanos.

25. El representante de Nigeria dijo que el desafío con el que se enfrentaban los responsables de la política africana, como se había señalado en el Informe sobre el comercio y el desarrollo, 1998, era convertir la reciente recuperación en un despegue económico fuerte y sostenido. Hacer frente a ese desafío exigiría el pleno y activo apoyo de la comunidad internacional. En África el crecimiento económico global dependía esencialmente de la evolución de la agricultura. La experiencia de las economías africanas mostraba que la liberalización de la agricultura no era en sí misma una condición suficiente para mejorar los rendimientos. Las limitaciones estructurales y los defectos institucionales constituían todavía los problemas dominantes que habían motivado una capitalización insuficiente de la agricultura. Las dificultades de acceso a los mercados y los precios decrecientes de los productos básicos habían venido a sumarse a los problemas con que tropezaban los productores agrícolas africanos. También los factores estructurales influían en los malos resultados comerciales de África. Las limitaciones para ampliar y diversificar la capacidad de producción y lograr un mejor acceso a los mercados con objeto de colocar el aumento de la producción eran los grandes desafíos con que los responsables de las políticas tropezaban en esta esfera. A la luz de lo expuesto, era conveniente un enfoque gradual de la liberalización del comercio.

26. Los malos resultados del sector agrícola y comercial de África habían sido responsables del lento ritmo de la industrialización del continente. No habían contribuido a mejorar la situación las bajas tasas de acumulación de capital, las corrientes inadecuadas de inversión extranjera directa y tecnología, la continua huida de capitales, la escasez de empresarios nacionales dinámicos, y la inestabilidad y distorsiones de las políticas y estrategias macroeconómicas.

27. A la luz de esos desafíos, las reflexiones acerca de las opciones políticas y las estrategias selectivas que figuraban en el Informe sobre el comercio y el desarrollo deberían ampliarse y servir de referencia para una nueva consideración del fundamentalismo del mercado.

28. El representante de Etiopía dijo que a pesar de la aplicación de programas de reforma económica en muchos países africanos, la marginación de África en el proceso de mundialización continuaba sin cesar, como lo

demostraba la pequeña participación de África en las corrientes de inversión extranjera directa que se dirigían a los países en desarrollo. Ello se debía a varias limitaciones de la capacidad de los países africanos para lograr un crecimiento y un desarrollo acelerados.

29. El entorno exterior con los descendentes precios de las exportaciones y la disminución de las corrientes de ayuda oficial para el desarrollo, no favorecía la recuperación de África. Además, la gran carga de la deuda en muchos países africanos había impedido la inversión en infraestructura física y social y desalentado la entrada de capitales privados. Por otra parte, la progresividad arancelaria en los principales mercados de exportación había disminuido la eficacia de los esfuerzos de diversificación de las exportaciones y de industrialización de los países africanos.

30. La Iniciativa PPME representaba un enfoque más amplio para resolver la crisis de la deuda de África y otros países pobres muy endeudados, pero su aplicación debía ser más rápida y los criterios de elegibilidad tenían que flexibilizarse más. La propuesta de que un grupo especial de expertos independientes efectuase una evaluación general de la sostenibilidad de la deuda africana merecía una seria atención.

31. La comunidad internacional debería ahora colmar el foso que subsistía entre los compromisos contenidos en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África y su aplicación en la práctica.

32. El representante del Senegal dijo que en 1997 se había sentido una satisfacción unánime por los progresos realizados por África en la estabilización económica, la democracia y el imperio del derecho, pues todos esos elementos eran importantes para que el entorno fuese favorable al desarrollo. En el Informe sobre el comercio y el desarrollo, 1998, se señalaba el riesgo de un fin temprano de la recuperación de África. Era un hecho que los programas de ajuste estructural habían permitido un mejoramiento de los equilibrios macroeconómicos, pero sólo a costa de graves sacrificios y del debilitamiento del papel del Estado. Se había hecho patente que el Estado tenía importantes funciones en relación con el desarrollo, y por lo tanto debería restablecerse plenamente su papel. Sin embargo, los esfuerzos en el plano de la política nacional no tenían probabilidad alguna de alcanzar éxito si no se cambiaba de sentido la actual

tendencia hacia la disminución de la asistencia para el desarrollo y si no se resolvía el problema de la deuda. El Presidente Clinton, por ejemplo, lo había reconocido. El análisis de la UNCTAD, y en particular la propuesta de establecer un comité independiente que evaluase la sostenibilidad de la deuda exterior africana, merecían pleno apoyo. Sin embargo, incluso la solución del problema de la deuda reportaría pocos beneficios a largo plazo si no iba acompañada por la apertura de los mercados de los países desarrollados.

33. Deberían consolidarse los sistemas actuales de integración comercial regional y subregional en África. Las economías africanas padecían particularmente de una falta de capital humano, en especial en la esfera del comercio internacional. Por su parte, el Senegal estaba preparando una nueva propuesta a ese respecto. Por último, aunque la atención estaba ahora centrada en la X UNCTAD, la Comunidad Económica del África Occidental todavía estaba esperando la financiación que la Unión Europea había prometido en la IX UNCTAD para la aplicación de un programa destinado a integrar a sus miembros en la red del comercio mundial.
